

# CRISTIANOS ESPAÑOLES

*Para cuando ECLESSIA (No. 1.890, 17.6.78) publicaba este documento, había sido firmado por 2 Obispos, varios intelectuales seculares, 55 profesores de las Universidades Pontificias de Comillas, Granada, Facultad de Teología de Barcelona y del Seminario de Madrid, 17 movimientos apostólicos, 113 comunidades cristianas, 6 revistas y una docena de periodistas y escritores. Y seguían llegando nuevas adhesiones a este "documento de la solidaridad" (N. de la R.).*

## ANTE LA REUNION EPISCOPAL DE PUEBLA SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO Y LA IGLESIA LATINOAMERICANOS

1. Cristianos españoles, militantes creyentes de base, comunidades cristianas, teólogos, sacerdotes, nos sentimos urgidos a manifestar nuestra profunda inquietud ante la III Reunión de la Conferencia Episcopal Latinoamericana, que se celebrará en Puebla (México) en el próximo mes de octubre, a los diez años de Medellín.

Hemos tenido ocasión de leer el documento-consulta enviado a los Obispos. Su lectura nos ha producido una gravísima preocupación, que nos vemos obligados a comunicar a nuestros hermanos en la fe y a todos los hombres de buena voluntad que luchan en Latinoamérica, España y todo el mundo a favor de la liberación histórica de los hombres y de los pueblos.

Nos sentimos urgidos a hacerlo, por la importancia de lo que está en juego en la Reunión de Puebla:

- Para el pueblo y la Iglesia de América Latina.
- Para la Iglesia española, que tiene tantos vínculos con nuestros hermanos de Latinoamérica y para la que tanto puede significar y significa su experiencia eclesial.
- Para toda la Iglesia universal, que tiene en Puebla un momento privilegiado para avanzar en la línea del Vaticano II y Medellín.
- Para la implantación histórica del Reino de Dios entre los pueblos y los hombres que viven en las tinieblas de la opresión.

## 2. LO QUE MEDELLIN SUPUSO PARA NOSOTROS

2.1. El Documento de Medellín fue un documento vivo de una iglesia que recomponía su marcha a partir del reconocimiento de una situación real en la que vivían mayoritariamente los hombres a los que debía evangelizar. Era un documento profético, unitario, comprometido con las causas de los hombres y de los pueblos a los que iba dirigido; denunciaba claramente la opresión, que en América Latina tiene nombre y tiene rostro, y anunciaba límpidamente, sin sutiles distinciones ideológicas, la liberación integral del hombre y del pueblo. Era un documento que se comprometía con una Iglesia del pueblo oprimido en su lucha por el pecado estructural y la violencia institucionalizada. Fue una siembra de esperanza en un mundo de desesperación.

2.2. Medellín promovió una desmundanización de la Iglesia, una separación cada vez mayor de los poderes y de los poderosos de este mundo y una conversión a la causa de los más oprimidos por una injusticia que clama al cielo. Como resultado de Medellín hemos visto el nacimiento de una Iglesia popular, que no duda en vaciarse de sí para ponerse al servicio de los que no tienen voz porque ni siquiera dispo-

nen de su propia vida. Y hemos visto, con dolor, pero con orgullo, cómo esta Iglesia era perseguida de nuevo por quienes son los responsables de la dominación.

2.3. De Medellín salió una nueva praxis pastoral de compromiso con la praxis política e histórica de los pueblos latinoamericanos contra la dependencia y la opresión. Tras Medellín fue más fácil reconocer cómo el compromiso con el seguimiento histórico de Jesús y el anuncio del Reino de Dios tenía que ver intrínsecamente con la liberación histórica de los hombres. La presencia real de una parte importante de la Iglesia a favor de las luchas de los oprimidos y en contra de todas las formas de opresión hizo más creíble el testimonio de la fe, de la esperanza y del amor, al que está obligada la Iglesia por mandato del Señor.

2.4. Surgió una nueva vida de la Iglesia, cada vez más patente, más fiel a las exigencias del Evangelio. Florecieron nuevas comunidades de base en busca de un Evangelio más puro e íntegramente vivido, a las que les era más fácil hacerlo que a la llamada Iglesia institucional.

2.5. De esta nueva praxis de la fe comprometida en medio de la vida real cobró mayor fuerza una "Teología de la liberación" que ha tenido un efecto importante en España y en todo el mundo cristiano. La "Teología de la liberación" como momento teórico de una Iglesia comprometida en la realización del Reino de Dios, nos ha servido a nosotros de incitación no sólo para una praxis eclesial más cristiana, sino también para la reconsideración de nuestro hacer teológico.

2.6. En definitiva, una Iglesia cada vez menos centrada sobre sí misma y sobre la defensa de sus intereses eclesiales y cada vez más orientada a la construcción del Reino desde sus más genuinos destinatarios y protagonistas y que, por lo mismo, es cada vez más perseguida por los detentores de los instrumentos de opresión; es el testimonio vivo que hemos recibido de Medellín y que quisiéramos ver continuado y acelerado en Puebla.

## 3. LOS TEMORES QUE SUSCITA LA CONVOCATORIA DE PUEBLA

3.1. En contraposición con lo que ofreció Medellín, el documento-consulta de Puebla presenta una serie de características que, en conjunto parecen indicar una desviación de lo que supuso el Pentecostés de Medellín. Quisiéramos indicar algunas de las más llamativas.

3.2. Ante el agravamiento de la situación tanto socio-económica como política, que reconoce el próximo documento-consulta, en vez de ir más adelante en la denuncia de la injusticia estructural y en el anuncio de una nueva praxis eclesial más comprometida con los dolores, las esperanzas y las luchas del pueblo latinoamericano, se propone otro camino mucho más culturalista, que pretende avanzar entre el capitalismo y el socialismo, pero que, dadas las circuns-

tancias históricas, se sitúa en un plano reformista que favorece a los regímenes actuales, en su inmensa mayoría subsidiarios de un capitalismo extremo.

3.3. No aparece el protagonismo de "los que no tienen voz", que son hoy millones de obreros rurales y urbanos y otros muchos millones de marginados y en paro, mantenidos por la sobreexplotación capitalista a nivel de hambre, con analfabetismo, falta de vivienda, deterioro de la calidad de vida, etc. No se hace un diagnóstico adecuado del empeoramiento de la situación, precisamente porque no se la analiza desde la situación real del pueblo oprimido, sino desde análisis sociologistas, que eluden la realidad fundamental.

3.4. Las tímidas denuncias del capitalismo dominante y del militarismo neofascistas se quedan al nivel de los derechos humanos, sin profundizar en la negación real de todo derecho para quien es víctima de la injusticia y de la violencia institucional y estructural. Quedan, además, disminuidas y suavizadas, como si fueran la "reacción" ante el caos y la violencia revolucionaria. No analizan la realidad que viven pueblos como el de Chile, Argentina, Bolivia, Uruguay, Paraguay, Nicaragua, Guatemala, El Salvador... Y, en cambio, se insiste en los "peligros" que suponen para la fe el compromiso de los creyentes contra estas situaciones y su superación.

3.5. Su silencio ante la terrible persecución que están experimentando en estos momentos los grupos más nobles y conscientes del pueblo latinoamericano es escandaloso y sobreacogedor. Todos los movimientos que existen en el mundo dedicados a la defensa de los derechos humanos y a la promoción de la justicia, han denunciado con claridad y vigor los miles de asesinatos, de torturas, los campos de concentración, los miles de expatriados..., hasta el punto de que países enteros, como Uruguay, Argentina, Chile...,

se están quedando "sin cuadros ni profesores", poniendo en peligro su futuro quizá por generaciones.

Entre los perseguidos, encarcelados, torturados, asesinados y desaparecidos hay miles de cristianos y muchos sacerdotes y religiosos. Apenas hay en el documento-consulta constatación de lo que esto significa para la Iglesia como llamada a la conversión.

En estos momentos cruciales de la historia de América Latina, cuando se espera una palabra clara y valiente de la Iglesia, nos encontramos con juegos clericales que no dicen nada a la conciencia crítica, pues no se acercan al SI o NO de la palabra clara de Jesús. ¿No se tendrá que avergonzar la Iglesia de su postura connivente y prudente ante situaciones que en su conjunto son la negación del hombre y la negación de Dios? ¿Qué credibilidad puede despertar una Iglesia más interesada en salvar su presente institucional que en comprometerse hasta la persecución a favor de quienes son los predilectos de Jesús y en contra de quienes dieron muerte al propio Jesús?

Ciertamente, el fuego cristiano de Medellín ha traído persecución a algunos miembros de la Iglesia latinoamericana, sobre todo a los más comprometidos con las organizaciones populares o con la denuncia de la violencia institucional. Pero ¿qué otra cosa cabe esperar para el anuncio del Evangelio allí donde reina el pecado y domina la negación del hombre? ¿Se está olvidando otra vez que el Reino de Dios pasa por la cruz de la persecución para entrar en la nueva vida del mundo?

3.6. Falta, asimismo, un autoexamen evangélico de la propia Iglesia en su seguimiento, y sobre todo en su traición al Jesús que sigue clamando entre los más pobres. Haría falta que la Iglesia reconociese sus pecados y sus errores, sus cobardías, su falta de compromiso y sobre todo los casos, no raros, en que parte de su jerarquía ha hecho el juego a las fuerzas más reaccionarias de Latinoamérica y a los perseguidores de los que luchan por la justicia. Así como la Iglesia latinoamericana tiene mucho de qué gloriarse en su trabajo de estos diez años, tiene también mucho de qué avergonzarse y arrepentirse.

#### 4. LA EXPERIENCIA ESPAÑOLA DE LOS ÚLTIMOS CUARENTA AÑOS

4.1. Con el triunfo de las fuerzas militares de Franco, la Iglesia española cayó en la trampa de querer establecer una nueva cristiandad; esto es, de una sociedad regida por principios eclesiásticos y en los que la Iglesia institucional fuera otro poder político, junto al poder del Estado. Se pensó que así se lograban las mejores condiciones para catequizar al pueblo, para robustecer la Iglesia y su influjo, y para generar una nueva cultura cristiana. Hoy vemos el daño que para la identidad cristiana y para el crecimiento evangélico de la Iglesia supuso tal actitud. Y vemos con horror el que en el documento-consulta se proponga una solución semejante, no obstante sus modernizaciones. Creemos que el ejemplo de España debe servir a la Iglesia latinoamericana para no caer en los mismos errores graves.

4.2. En particular, quisiéramos señalar lo que ha supuesto el intento de la implantación de la doctrina social de la Iglesia en la situación española:

4.2.1. El documento-consulta habla de la doctrina social de la Iglesia como mediación necesaria entre el Evangelio y la praxis socio-política. Sin negar que la enseñanza social de la Iglesia ha podido significar, en algunas ocasiones, un aporte parcial interesante, reconocemos que hoy día ha perdido significación para aquellos cristianos que quieren comprometerse seriamente en una acción social y política, liberadora del hombre según el mandato evangélico. No puede olvidarse que ha sido, durante mucho tiempo, un freno al compromiso cristiano con las vanguardias, tanto en la condenación de las libertades democráticas como, sobre todo, en su rechazo del socialismo, que ha supuesto un obstáculo prácticamente insuperable para la evangelización del mundo obrero, para quien el socialismo es su marco natural de referencia.

# COMUNICACION

ESTUDIOS VENEZOLANOS  
DE COMUNICACION

## Números Publicados

1. Comunicación e ideología.
2. Comunicación y cultura.
3. Comunicación y publicidad
4. La cultura popular
5. Prensa y ley del periodismo
6. Cine nacional
7. Escuelas de comunicación social
8. Ética y comunicación
9. El cómic y la comunicación
- 10 y 11. Políticas nacionales de comunicación
12. Marginalidad y comunicación
13. Comunicación y educación
14. Medios de comunicación en la provincia venezolana
15. Empresa privada: "políticas" de comunicación
16. Comunicación y opinión pública
17. XXV años de la televisión venezolana

CENTRO DE COMUNICACION SOCIAL  
Apertado 20133  
Caracas 102 - VENEZUELA  
Tel. 42.40.01